

La Prehistoria y el inicio de la arqueología científica en México.

La obra de Don Pablo Martínez del Río y Vinent

Mtra. Leticia González Arratia
CENTRO INAH COAHUILA/MUSEO REGIONAL DE LA LAGUNA

Desde la perspectiva de su vida profesional, Don Pablo Martínez del Río destaca, particularmente, en la arqueología y la etnohistoria. Trabajó tanto la arqueología mesoamericana –ejemplo de ello son sus excavaciones en Tlatelolco– como la prehistoria; y manejó, asimismo, la etnohistoria del centro de México y la del Norte árido. Sin embargo, en esta ocasión me referiré, únicamente, a los trabajos que marcaron a la arqueología mexicana, y que tuvieron carácter de pioneros. Sus temas se refieren a la *prehistoria del continente americano* y a la *arqueología y etnohistoria del desierto*.

El tema de la prehistoria del continente lo aborda de manera exhaustiva en su primer libro, *Los orígenes americanos* – el cual aparece en 1936–, que presentó como tesis de maestría en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México. (Maldonado-Koerdell, 1987:11) Se trata también del trabajo más importante que produce porque con el tiempo incidió –junto con otros acontecimientos– en la estructura de la arqueología mexicana, al grado tal que esta disciplina tuvo que reconsiderar sus objetivos y ampliar su objeto de investigación.

En los años treinta, sin embargo, la prehistoria era un concepto que no existía en el vocabulario de la arqueología mexicana. Todo el interés y el esfuerzo se enfocaba hacia la exploración de los grandes centros ceremoniales del Centro de México y del área Maya. Y tardó dieciséis años –tiempo que transcurrió entre la edición de *Los orígenes americanos* y la creación de la Dirección de Prehistoria, por parte del



La Befana, en Italia, en la vigilia de la Epifanía, va casa por casa buscando a los niños que han sido buenos para dejarles obsequios.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, en 1952– en asimilar la existencia y la necesidad de introducir un tipo de estudio que difería en cuanto a metas, técnicas y metodología, de la arqueología monumental y tradicional. Don Pablo, conjuntamente con Luis Aveleyra Arroyo de Anda, fueron los primeros directores de la Dirección de Prehistoria.

La finalidad declarada de esta Dirección sería el estudio de la antigüedad del hombre en México principalmente, aceptando los límites cronológicos que tenía esta especialidad en Europa.

Sin embargo, el descubrimiento en el Norte de México de la Cueva de la Candelaria un año después de creada la Dirección, obligó a los prehistoriadores mexicanos a modificar y ampliar su objeto de investigación

–diferenciándolo del de los europeos– para incluir, en el ámbito de interés de la Prehistoria, sociedades arqueológicas cazadoras recolectoras que habitaban el territorio nacional en épocas tan tardías como el siglo XVI cuando los españoles conquistaron México. (González Arratia, 2001).

Regresando a *Los orígenes americanos*, se puede afirmar que se trata de “...un libro pionero que marca ya un rompimiento con todo lo anterior y que reúne las ideas más destacadas del momento...” (Matos, 1987: 9)

Debido al interés que suscitó en el ambiente arqueológico, este libro tuvo dos ediciones más en vida de Don Pablo. Una, en 1943 y otra en 1952. La revisión y corrección del texto, así como el cúmulo de nuevos datos y teorías que desde la fecha de la primera edición en 1936 se habían acumulado, convierte a la tercera edición en un libro prácticamente nuevo, como lo hace notar

Don Pablo. (Matos, 1987: 9) Finalmente, en 1987, Eduardo Matos reedita la versión original de 1936.

El problema de la antigüedad del hombre en América del Sur, México y los Estados Unidos lo discute el autor a partir de varios temas como son:

- 1) La época en que entró el hombre por primera vez a América.
- 2) Las posibles rutas que siguió para poblar tanto Norteamérica como Sudamérica.
- 3) Puerta de entrada y procedencia de las migraciones.
- 4) Las evidencias que existían ya fuera en la forma de restos óseos humanos distribuidos por el continente o de artefactos considerados de gran antigüedad.
- 5) Los problemas climatológicos derivados de las glaciaciones en América y la manera como inhibieron o alentaron las posibilidades de colonización.
- 6) Las controversias que existían respecto a la antigüedad del hombre.
- 7) Las características físicas de los hombres más antiguos.

Estos son los temas vinculados con la antigüedad, que sientan las bases para el inicio de la investigación prehistórica en México. Posteriormente se añadirán otros sin desechar los anteriores.¹

El concepto de "prehistoria" se acuñó en Europa a mediados del siglo XIX para designar un campo de estudio enfocado a las sociedades humanas del pasado que no conocieron la escritura y, por lo tanto, no la utilizaron para plasmar sus experiencias, pensamientos, tecnología, etc., es decir, para dejar constancia de su historia.

Así pues, para construir la historia de las sociedades humanas desaparecidas con el tiempo, y que no practicaron la escritura formal, se descubrió en el siglo XIX, que se podía recurrir a otras fuentes como son los restos materiales, por ejemplo, los instrumentos de trabajo, los restos domésticos de elaboración de alimentos, vestimenta y adornos, así como la evidencia de manufactura de objetos de diversos tipos, e incluso, las huellas de uso de los mismos.

Ciertamente, para poder utilizar fuentes diferentes al documento escrito en la reconstrucción del pasado humano (Warwick y Trump, 1972:189) fue necesario desarrollar métodos y técnicas que permitieran desentrañar el contenido de los objetos e incorporar el contexto natural donde se depositaron a la interpretación de la sociedad humana. Así, el rango de su estudio se extendió a todo lo que tuviera huellas de haber estado en contacto o haber sido objeto del inte-

rés de las sociedades humanas como son los suelos, las rocas, los restos de vegetación y animales, el paisaje, etc.

Esta gama de intereses y la necesidad de abordarlos con una metodología, técnicas y teorías rigurosas, transforma, eventualmente, a la arqueología de pasatiempo y de búsqueda de objetos hermosos de los ricos y comerciantes europeos y norteamericanos en el siglo XIX, en una disciplina científica a principios del siglo XX.

Mientras esto ocurre en Europa, en México se concentraba la arqueología en la exploración, restauración y estudio de las grandes zonas monumentales sin prestar atención a la necesidad de convertirla en una disciplina científica. De ahí, el aporte a la discusión que introduce Don Pablo con su libro ya que por primera vez en el año de 1936, existe un planteamiento que señale de manera sistemática y coherente los principios de la prehistoria e implícitamente, el gran problema de orden metodológico que implica su estudio. Porque aceptar el reto de incluir el tema de la antigüedad del hombre en México implicaba introducir métodos y técnicas de obtención del material arqueológico, y análisis de datos muy rigurosos que la arqueología mexicana no contemplaba como necesarios e incluso desconocía.

Una necesidad inmediata, por ejemplo, era introducir en la rutina arqueológica el análisis de los artefactos de piedra tallada, cosa que no se hacía generalmente, así como registrar los eventos naturales del pasado para reconstruir el paleoclima, lo que necesariamente toca el campo de las ciencias naturales. Estos nuevos enfoques obligaría a la arqueología a trabajar con especialistas tales como edafólogos, geólogos, geomorfólogos, palinólogos, paleozoólogos, iniciando una práctica científica de la que había carecido la arqueología monumental.



La publicidad de los años 20 muestra que el cava ya había conquistado un lugar central en la mesa.

Si bien, esto se logró decenas de años después, y gracias a la tenacidad de otro gran prehistoriador como el Arqlo. José Luis Lorenzo, es factible reconocer el vínculo directo entre el trabajo de Don Pablo Martínez del Río con *Los orígenes americanos*, y el estímulo intelectual generado para llevar a materializar la infraestructura necesaria para realizar, posteriormente y de manera adecuada, los estudios sobre la antigüedad del hombre en México.



La burguesía española instauró la costumbre de vender cava en la mesa familiar de Navidad (Cartel de Utrillo).

La creación de la Dirección de Prehistoria, en 1952, por otra parte, fue un punto clave en el desarrollo de la disciplina en México por tratarse de un ámbito dedicado, exclusivamente, a la exploración, análisis e investigación del tema del hombre prehistórico en México² y por lo tanto de refinar la forma de hacer arqueología. Su existencia contribuía implícitamente también, a la formación y entrenamiento de personal calificado. Por supuesto, también en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Don Pablo con sus cursos sobre prehistoria y protohistoria, extendía el interés sobre el tema. (Maldonado-Koerdell, 1961:13)

Así pues, cuando se reporta en febrero de 1953 la presencia de una cueva mortuoria en La Laguna –la Candelaria– estaban dadas las condiciones para atender y realizar esta exploración.

En ese año, el Arqlo. Luis Aveleyra, encargado –entre otras actividades– del trabajo de campo de los proyectos de la Dirección de Prehistoria se encontraba en Europa, por lo que fue Don Pablo Martínez del Río el responsable de esta expedición. Lo acompañaron como es sabido, el antropólogo físico Arturo Romano y el arqueólogo Francisco González Rul.³ También el geólogo Manuel Maldonado-Koerdell, cuya presencia respondía a esta nueva visión de la arqueología en la cual se contemplaba la necesidad de integrar a especialistas en Ciencias Naturales para abordar de manera más amplia la investigación. Una vez en Torreón se unieron diferentes personas a la comitiva. (Martínez del Río, 1956:12-14)

Si bien el trabajo al interior de la cueva, en esta primera temporada de campo, recayó particularmente en Romano y González Rul, Don Pablo, con sus 61 años de edad, se anima a bajar a la cueva, al menos en una ocasión, en una escalera de mecate que se bamboleaba de un lado a otro, para recorrer los largos 9 metros que separan el orificio de entrada con el suelo. Las palabras textuales de Martínez del Río en carta enviada a Walter

W. Taylor fueron las siguientes:

"[I] had personally an exhilarating time dangling my 61 years on a swinging rope ladder..." (González Arratia, 2000:23, nota #9)

Pero su responsabilidad en el campo consistió, sobre todo, en organizar el material que se iba extrayendo de la cueva y coordinar las actividades del personal.

De regreso en México, se puso de inmediato manos a la obra para dar a conocer a nivel de la comunidad arqueológica nacional el importante

material arqueológico rescatado, para lo cual escribió un artículo muy sobrio e ilustrativo titulado "La cueva mortuoria de la Candelaria, Coahuila" en *Cuadernos Americanos* y que aparece en el número correspondiente a julio-agosto de ese año.

Cuando regresa Luis Aveleyra de Europa, organiza en septiembre de 1953 y 1954 dos exploraciones más a la cueva de la Candelaria e incluye en esta última la investigación de la cueva de la Paila. Si bien Don Pablo participa en ambas, deja en manos de este arqueólogo la responsabilidad del trabajo de campo y el análisis de los artefactos, trabajo para el cual estaba más calificado Aveleyra por sus estudios específicos sobre la tecnología y tipología de la lítica tallada que había realizado en Europa, particularmente en España.

Sin embargo, antes de que termine el año, en octubre de 1953, publica la traducción al Inglés, de su artículo bajo el título "A preliminary Report on the Mortuary Caves of Candelaria Coahuila Mexico" en el *Bulletin of the Texas Archeological Society*.

Además se avoca, por su parte, a realizar tres investigaciones pioneras de tipo bibliográfico que han resultado fundamentales para la etnohistoria y arqueología de La Laguna:

- *La Comarca Lagunera a fines del siglo XVI y a principios del XVII según las fuentes escritas*, 1954.
- "Investigaciones anteriores y extensión de la cultura", capítulo que aparece en *Cueva de la Candelaria*, 1956, y
- "Relaciones directas entre las fuentes escritas y la arqueología", en *Cueva de la Candelaria*, 1956. (González Arratia, 1999: 62-63)

Estos estudios se convirtieron de inmediato en un gran apoyo para investigaciones posteriores. Particularmente, varios proyectos arqueológicos desarrollados en Cuatro Ciénegas y en La Laguna se



En carteles ochocentistas, como este de Casas, se vinculó el cava a la mujer para darle más atractivo.

han basado en su monografía de 1954 como referencia en la interpretación de los sitios y del material arqueológico. Y el *Proyecto de Historia de la Investigación Arqueológica en Coahuila*, se inspira inicialmente en su capítulo sobre el tema arriba mencionado.

Su intento de correlacionar los datos proporcionados por las fuentes escritas del siglo XVI y XVII para interpretar la función del material arqueológico es un método pionero que otros arqueólogos como Walter W. Taylor aplican, posteriormente, para intentar una interpretación más veraz del material arqueológico por él excavado en Cuatro Ciénegas.

Por otra parte, el rescate que realizó de las observaciones e informe del botánico inglés Edward Palmer, fue particularmente afortunado pues se trataba de un material archivado en Estados Unidos pero olvidado e inédito. Este botánico visitó varias cuevas mortuorias en el Rancho del Coyote y de San Lorenzo y otras más cerca de Acatita y Monclova, en 1880, y extrajo varios bultos mortuorios intactos, lo que permitió una comparación con el material obtenido de la Candelaria y de la Paila. (Martínez del Río, 1956:19)

Los intereses académicos de Don Pablo fueron muy amplios. Este no es el lugar para describirlos exhaustivamente pero se puede mencionar que sus publicaciones suman más de 100, abarcando una gran cantidad de materias pues su conocimiento era enciclopédico. Sin embargo, no cabe duda, que los trabajos que más se han proyectado a través del tiempo son los relacionados con la prehistoria mexicana que abarca tanto la antigüedad del hombre en América y en México, como el estudio de los grupos cazadores recolectores del suroeste de Coahuila, contemporáneos de las sociedades mesoamericanas del Centro de México y de los agricultores de Oasisamérica.

Los nombramientos académicos de Don Pablo Martínez del Río fueron varios. De los más importantes se puede citar el de director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, fundador del

Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, y director del mismo.

En 1961, Luis Aveleyra, Ignacio Bernal, Jorge Gurría y Santiago Genovés organizaron un libro homenaje a Don Pablo con motivo del XXV aniversario de la primera edición de *Los orígenes americanos*. Las palabras que asientan los organizadores en el prólogo resumen de manera certera la personalidad del homenajeado quien se había ganado con su obra, sus amplios conocimientos y su carácter amable y bondadoso, un limpio prestigio que por igual se extendía entre los investigadores mexicanos como extranjeros.⁴ (Bernal, et. al., 1961:7).

NOTAS

¹ Dos de los grandes temas que se incorporarán como materia de investigación desde las instalaciones del Departamento de Prehistoria son "los cazadores recolectores del Norte árido de México " y "el origen de la agricultura en México"

² Llevando a la práctica lo que en teoría había expuesto Martínez del Río en su libro de 1936.

³ "[Se] emprendió la marcha hacia el Norte el viernes 27 de marzo..." (Martínez del Río, 1956:13)

⁴ Don Pablo Martínez del Río muere en el año de 1963 (García-Bárcena, 1998:56) a la edad de 71 años.

BIBLIOGRAFIA

BERNAL, Ignacio, Jorge Gurría, Santiago Genovés, Luis Aveleyra, 1961 "Prólogo" en *homenaje a Pablo Martínez del Río en el xxv aniversario de la edición de Los Orígenes Americanos*, México, (pp.7)

GARCÍA-BÁRCENA, Joaquín, 1998

"Pablo Martínez del Río (1892-1963)", en *Arqueología Mexicana*, Vol. V, Núm.30 (p.56).

GONZÁLEZ ARRATIA, Leticia, 1999

La arqueología de Coahuila y sus fuentes bibliográficas, Colección científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

GONZÁLEZ ARRATIA, Leticia, 2000

La Cueva de la Candelaria y el Museo Regional de La Laguna, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Grupo Adopte Una Obra de Arte, México

GONZÁLEZ ARRATIA, Leticia, 2001

Reflexiones sobre la arqueología de Luis Aveleyra Arroyo de Anda, en prensa, (11 cuartillas).

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, 1987

"Presentación", en *Los orígenes americanos*, Pablo Martínez del Río, Cien de México, Secretaría de Educación Pública, México. (pp. 9-10)

MALDONADO-KOERDELL, Manuel, 1961

"Semblanza y obra de un prehistoriador", en *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. (pp. 9-15)

WARWICK, Bray y David Trump, 1972

The Penguin Dictionary of Archeology, Penguin Books, London